
Rowan WILLIAMS, *Ser discípulo. Rasgos esenciales de la vida cristiana*, Salamanca: Sígueme («Nueva Alianza minor», 49) 2019, 126 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-3012022-2.

El anterior arzobispo de Canterbury y primado de la Comunión anglicana nos ofrece en estas páginas una serie de meditaciones, dirigidas en su mayoría a laicos. El camino aquí descrito del discipulado en Cristo consiste –en un primer momento– en prestar más atención a la Escritura, los sacramentos y la vida de la Iglesia. Más adelante tocará prestar una mayor atención «a las personas, los lugares y las cosas», para ver cómo Dios aflora en todo ello. En fin, un tercer momento consiste en estar pendiente de «adónde va Cristo», de «permanecer en compañía de aquellos con los que él se codea», es decir, especialmente los pobres y necesitados. «Y lo que es más importante –concluye–: lo encontraremos sin cesar junto a su Padre, en cuya compañía permanece eternamente» (p. 31). Aquí se alcanza «el corazón de nuestro discipulado»: la fe, la esperanza y el amor, de las cuales la más excelente es evidentemente la caridad (cfr. p. 57). En estas páginas vemos así entremezclada la terminología psicológica, junto a la espiritualidad más clásica, como puede ser la de san Juan de la cruz (cfr. pp. 37ss.).

Así, este itinerario del discipulado discurre desde la santidad, sobre la que escribe unas bonitas páginas, hasta el respeto de

la dignidad de todas las personas, incluidas las no nacidas. «La gente que es auténticamente *santa* –escribe–, y no santurrona, te hace sentir mejor de lo que eres. [...] No compite contra nadie; no va diciendo: “tengo algo que tú no tienes”. Sencillamente nos muestra algo que es maravilloso tener en el mundo» (p. 79). «Tiene que ver –añade–, más bien, con ensanchar el mundo e implicarnos en él. Un santo es alguien que no tiene miedo a entrar en lo más duro y hondo de la condición humana; alguien que, en medio de todo eso, te hace ver las cosas y las personas de una forma nueva» (p. 82). Esta alta santidad nos lleva necesariamente al hermano, a todos los demás. De allí una encendida defensa de la dignidad humana, con interesantes implicaciones ecuménicas: «Esto implica, por consiguiente, que cualquier persona es digna de un generoso y permanente compromiso. Cualquier ser humano merece toda la atención y todo el cuidado, ya sea rico o pobre, ya vaya a vivir un solo día o noventa años» (p. 98). Sin embargo, no es esta una visión horizontal o meramente humana, pues el último capítulo versa precisamente sobre la «vida en el Espíritu».

Pablo BLANCO

Alfredo ALONSO-ALLENDE, *Creer. La fe es razonable y necesaria para ser feliz*, Madrid: Rialp, 2018, 110 pp., 12,5 x 19, ISBN 978-84-321-4959-7.

Escrito en forma sencilla pero para nada superficial, este libro trata del creer en Jesucristo, Hijo de Dios, como algo decisivo en cada persona y que lleva a ser realmente fe-

lices. El autor insiste en que este creer es *razonable* y un *acto libre*. La obra se desarrolla en seis apartados y, a través de estos, se entrelazan las ideas que forjan un camino para